

El sonido del diseño

Neri Ugalde Guzmán
Diseño de la Comunicación Gráfica

“En la construcción de un instrumento, la mayor satisfacción es escuchar. Te pasaste tres meses haciendo un instrumento que no sabes cómo va a sonar, entonces la primera vez que lo tocan y lo vuelven a tocar, el escuchar que ese instrumento suena y cómo suena es una satisfacción de todo el trabajo que tú hiciste”, aseveró Angélica Rosales, laudera.

Muchas veces no pensamos en el sonido que tiene el diseño, o mejor dicho, el sonido que produce el diseño. Desde el ruido del material que se escogió y analizó cuidadosamente para una silla o el ruido ensordecedor de un motor, hasta las exposiciones de arte sonoro presentadas en los museos vanguardistas. Muchos objetos producen sonidos que inspiran a crear, hayan sido o no pensados con ese objetivo, pero hay objetos cuyo sonido ha inspirado algo más que experiencias sonoras, inspiran a crear música. La música es un arte que combina armonía, melodía y ritmo, pero más que una gran combinación sonora, la música es parte de la historia del hombre.

Los instrumentos musicales evolucionan a la par que evoluciona la música. Es muy interesante cómo su diseño va cambiando en función del tipo de música de cada época. Los instrumentos musicales de las primeras tribus eran prácticamente puras percusiones y cuernos de animales que cumplían la función de trompetas. A medida que la música va cobrando mayor importancia, se va incrementando la construcción de instrumentos. La música antigua



requería de instrumentos pequeños que tocaba una sola persona. Posteriormente se forman pequeños grupos, como los de cámara, llamados así porque tocaban en las cámaras reales. Cuando nacen las orquestas los instrumentos van a tener otras dimensiones, otras características, y van a ser de diferentes materiales ya que requieren de mayor sonoridad. Así, la música y sus instrumentos evolucionan a la par que evoluciona la sociedad, hasta llegar a la gran variedad de instrumentos musicales conocidos (y no tan conocidos) hoy en día.

Luthier, mejor conocido como laudero, es la persona que se dedica a la construcción y reparación de instrumentos del cuarteto clásico de cuerdas, instrumentos de cuerda frotada, esto es de aquellos que requieren de arco para ser tocados, como son el violín, la viola, el cello y el contrabajo. La palabra laudero viene del laúd, que es uno de los instrumentos que podrían llamarse antecesores del violín. Aunque actualmente en algunos lugares se ha extendido el término laudero para los que trabajan instrumentos de cuerda pulsada como la guitarra, o alientos como el clarinete, en realidad el término laudero corresponde a los que se dedican al cuarteto de cuerdas clásico.

La laudería puede aprenderse en talleres, con un aprendizaje basado en la experiencia de la práctica y el error, y en escuelas como la Escuela de Laudería en Santiago de Querétaro, Querétaro. Como sea, el desarrollo de esta profesión requiere de una



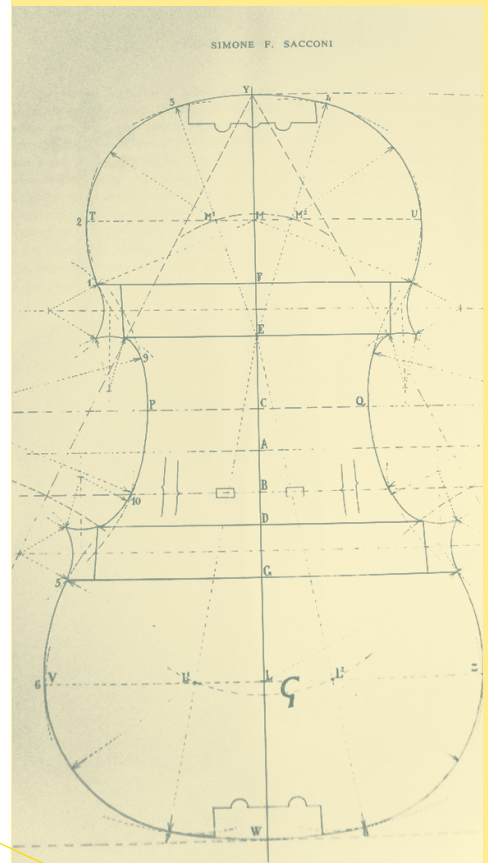
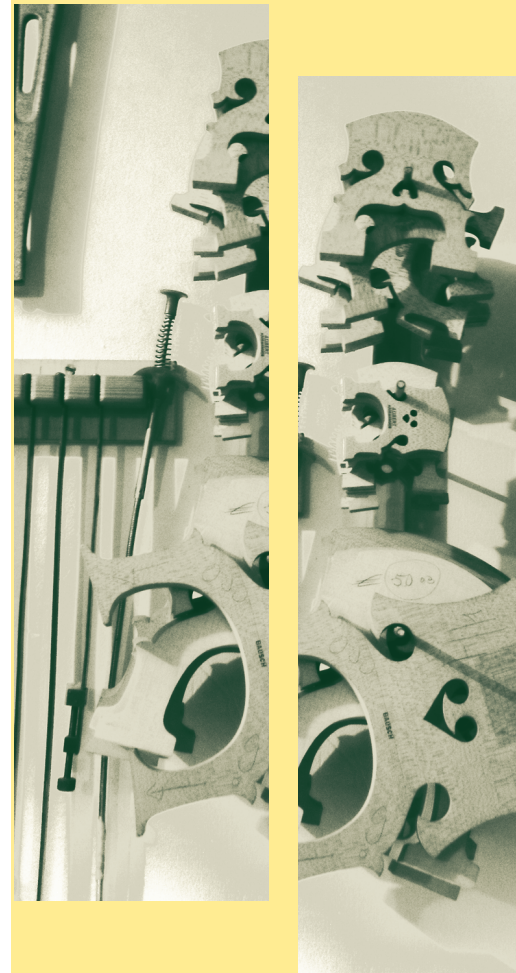
gran variedad de conocimientos, desde biología de la madera, química, geometría, dibujo y algo indispensable, que es pasión.

En entrevista, la laudera Angélica Rosales explica que la construcción de un instrumento puede llevar tres meses aproximadamente, esto es ensamblar todas las partes del mismo. Las características que posee un buen instrumento comienzan con la elección de la madera adecuada, ya que se usan diferentes tipos de madera en un mismo instrumento, como arce, picea o abeto. Es muy importante que la madera esté suficientemente seca. Debe tener un secado natural de cinco años mínimo (tiempo que varía dependiendo de cada laudero). Desde que se corta la madera y se divide en partes, habilitándola para los diferentes tamaños de los instrumentos que se van a construir. Estas piezas se dejan en un lugar donde haya ventilación para que se sequen naturalmente, y cuando se construya el instrumento el movimiento que tenga la madera sea mínimo.

Los instrumentos tienen medidas específicas y es importante que tengan las medidas correctas, pero estas medidas el laudero las va adecuando, dependiendo de la densidad de la madera. La mayoría de los lauderos trabajan sobre modelos ya establecidos con plantillas originales o “autorizadas”, pero cada instrumento es diferente, ya que es hecho a mano y cada laudero le agrega detalles que hacen única la pieza, que en cierto modo es su firma.

Es de vital importancia la precisión en este trabajo, pues cada variante afecta el sonido, y es esto precisamente lo que da el verdadero valor al instrumento, pues quien lo adquiere, además de su estética, debe “enamorarse” de su sonido y por lo tanto de su cuidadosa construcción.

Lo último en la fabricación de estos instrumentos es el barniz. Último pero no menos importante: requiere un tiempo de secado y si la preparación del barniz es incorrecta las consecuencias también se reflejan en el sonido del instrumento. Puede ser la mejor madera y un perfecto diseño, pero si el barniz no es el correcto no sonará como debe ser.





Hay varias cuestiones que encarecen un instrumento musical. Por ejemplo, un violín Stradivarius de 400 años, además de que se sigue tocando, es considerado una pieza histórica, y por lo tanto encarece su precio. En el caso de los instrumentos actuales, su valor se debe a la publicidad y mercadotecnia que se haga. Hay una cosa que sí es muy importante: puede haber instrumentos cuyo precio sea muy alto, pero lo que te va a decir el valor del instrumento es la respuesta sonora que tenga. Esto se vuelve algo relativo, ya que un instrumento puede fascinar a unos, pero a otros no.

Cada instrumento musical es elaborado con criterios específicos y en manos de diferentes profesionales. La laudería es sólo una parte de este enorme campo. Un trabajo interesante y necesario para todos los que sin darnos cuenta escuchamos su voz todos los días.

Para Angélica, la laudería: “Es un trabajo en el que te involucras emocionalmente en el momento en que estás trabajando. Muchas vivencias que a lo mejor hasta le transmites al instrumento. Por ejemplo en la restauración de instrumentos, la mayor satisfacción es que te traigan un instrumento que está en pedazos y que finalmente logres 'revivirlo'. No que quede como nuevo, muchos dicen eso, pero por supuesto que no. Quedará un instrumento que va a funcionar y que va volver a sonar... entonces, cuando tú ves al instrumento, que con sus heridas y con sus fracturas vuelve a sonar y vuelve a funcionar, es muy satisfactorio, porque a veces son reparaciones difíciles que para nosotros son un reto estar ideando cómo pegar una fractura. Cómo poner un refuerzo para que quede bien y no le afecte en el sonido. Entonces, sobre todo en la reparación, tiene uno que ser muy creativo y estar pensando de qué manera solucionar un problema sin afectar la originalidad del instrumento. Es interesante”. •

